

Barcelona

San Miguel del Puerto vuelve a tener a su patrono en la hornacina central

La parroquia de la Barceloneta inaugura las obras de restauración

Barcelona. Juan Pedro Yániz

Las fiestas patronales de la Barceloneta y de la parroquia de San Miguel del Puerto se ven este año realzadas con la inauguración de las obras de restauración del citado templo. Dañado en el curso de 1936, la recaudación de fondos para las obras ha sido muy lenta y laboriosa, se ha llegado a la recogida de envases vacíos. El final de la historia es feliz y la colocación de la imagen del arcángel en la hornacina de la fachada fue en olor de multitud.

Coincidiendo con las fiestas del arcángel San Miguel, patrono del barrio de la Barceloneta y titular de la parroquia de San Miguel del Puerto, se inauguran las obras de restauración de la citada iglesia, especialmente la reposición de una estatua en la hornacina central de la fachada, que había sido destruida en julio de 1936, junto con otros elementos de la misma. El templo parroquial es uno de los ejemplos del neoclasicismo del XVIII barcelonés y las obras de construcción fueron dirigidas por Pedro Cermeño, un militar de ingenieros que intervino también en la erección de otros monumentos barceloneses, como la Ciudadela y el Castillo que flanquea Barcelona por el Sur.

La construcción de la iglesia de San Miguel del Puerto dio comienzo el 8 de mayo de 1753, el proyecto se encontraba dentro de las formas barroco-romanas y fue elaborado por el ingeniero militar Pedro M. Cermeño. Los maestros de obras Francisco Paredes y Damián Ribas fueron los encargados de ejecutarlo. El nombre del arcángel San Miguel fue escogido en honor de José Miguel de Guzmán, marqués de la Mina, capitán general de Cataluña y promotor de la que llegaría a ser mayor urbanización del Barroco -la Barceloneta- y para el que se construiría un hermoso mausoleo barroco en el interior del templo parroquial. Originalmente era de planta cuadrada con una cúpula central, apeada sobre cuatro pilares, y en la actualidad consta de tres naves separadas por columnas toscanas.

La primera misa solemne fue oficiada el 27 de septiembre de 1755 y la fachada aparecía decorada con diversos elementos barrocos. En una hornacina central fue colocada una estatua de San Miguel, esculpida por Pablo Costa, y en los laterales otras de San Telmo y de Santa María de Cervelló. En 1843 se trasladaron a San Miguel del Puerto dos pilas bautismales de la iglesia de San Sebastián, también se llegaron a reunir en dicho templo 77 metopas con bajorelieves, algún retablo valioso y lienzos de Lorenzale, así como numerosísimos exvotos



La imagen del arcángel volvió a su lugar

de pescadores y otros navegantes del barrio, supervivientes de alguna tormenta u otro contratiempo marino.

En 1863 se realizó una amplia reforma de la iglesia, bajo la dirección de Elias Rogent -el arquitecto que construyó la Universidad Literaria y el Frontón Colón, entre otros inmuebles barceloneses-. Al estar cerca de la zona de embarque de tropas, en julio de 1909, las patrullas de Caballería y de la Guardia Civil salvaron al edificio de la quema. En 1912, se realizaron diversas obras de reforma en el interior del inmueble. Pocas iglesias han despertado tanto fervor entre su vecindario, netamente humilde, y casarse en San Miguel era una tradición de muchos nacidos en la Barceloneta, aunque se hubieran ido a vivir lejos del barrio. El caso es que resultaron destruidas todas las estatuas citadas, la dedicada a San Miguel Bonifacio del altar mayor, retablos, metopas, exvotos, el mausoleo del Marqués de la Mina, mobiliario y decoración. La campana fue arras-

- Las fiestas del barrio coinciden con una efeméride esperada desde hacía muchos años

trada hasta el agua. En 1939, se realizaron las reparaciones más urgentes, la fábrica había resistido bien pese haber sido casi rozada por alguna de las numerosas bombas que cayeron en torno al puerto. Un buzo rescató la campana del fondo del mar y fue repuesta con toda solemnidad. Poco más podía hacerse en un momento que casi todas las iglesias barcelonesas estaban en parecidas o peores condiciones. Situada entre la plaza de San Miguel y la de los Toneleros o de la Fuente -a la que da una puerta que siempre hemos visto cerrada-, la popular parroquia no tardó en recuperar el carisma de antaño.

Gestiones e iniciativas

En 1968, fue nombrado rector de la parroquia Pau Caldés, que ya había realizado su ministerio en la misma como vicario y que cesará el próximo día 30 de septiembre, al cumplir los 75 años. Uno de los proyectos largamente acariciados por el nuevo párroco era el de la restauración de las estatuas desaparecidas el 36, labor en la que colabora entusiastamente su hermana Maria Assumció. Resulta imposible resumir las gestiones e iniciativas realizadas a lo largo de estos años, tanto ante las instituciones como hacia el vecindario, «que es muy humilde y dan lo que pueden». Durante años lo ingresado para obras de la iglesia solía gastarse en socorrer situaciones familiares de extrema urgencia, «las piedras pueden esperar, las personas no», es una máxima de mosén Caldés, cogido en el grave dilema.

Se hicieron gestiones ante muchas firmas comerciales, una conocida fábrica de cervezas por aquello de la homonimia, y las instituciones, «que ahora, después de los Juegos, parecen no tener ni una peseta en el bolsillo». En 1987, la que podríamos denominar comisión proreforma decidió intensificar sus esfuerzos, «fen de drapaires» -comentó Assumció Caldés- decir cual nuevos traperos por el arte piadoso recogieron botellas de cava, trapos, papeles y todo lo que compran los robabajeros. Lo recaudado se sumó a alguna pequeña ayuda oficial, donativos del vecindario, los óbolos depositados en las cajitas del templo, los ingresos generados por la venta de participaciones de Lotería de Navidad, «que no nos ha tocado nunca», y recursos semejantes; para conseguir llevar adelante la restauración del templo.

El miércoles, milagro

Barcelona. J. P. Y.

El pasado miércoles día 23, una voluminosa grúa, con el auxilio de los bomberos, colocó la nueva imagen de San Miguel en la hornacina central del templo. Al parecer las dimensiones del petreo arcángel eran un poco mayores de lo deseable. La estatua es obra de Emili Colom, de Bellaterra y ha sido esculpida en piedra de Almería, «el Ayuntamiento ha hecho una cierta aportación, la grúa me parece que fue gratis, no hemos hecho todo lo que queríamos y aún debemos un millón de pesetas, pero hay que seguir trabajando». Ayer fue visitada por Maragall. El barrio se encuentra en

plenas fiestas patronales, con desfile de gigantes y disparo del cañón que arrastra el mocerío. La ocasión es excelente para la solemne inauguración de las obras de reforma, la fachada ha sido pintada y se han realizado, también, las reparaciones más urgentes. El próximo día 29, mosén Joan Carreras, obispo auxiliar del diócesis de Barcelona y antiguo párroco de San Miguel del Puerto oficiará la misa solemne y al atardecer se procederá a la bendición de la estatua, en el curso de un acto al que han sido invitados los innumerables benefactores y el vecindario en general.

El templo no había podido ser

reparado prácticamente desde que acabó la guerra, «gracias a que alguien sugirió que podía ser utilizado como almacén, lo que salvó a las piedras, pero las maderas ardiéron todas en la quema», comenta un nostálgico superviviente, que añade: «han sido tantas las necesidades a lo largo de estos años que hasta ahora no se había podido hacer casi nada».

El soberbio templo barroco, emparentado estéticamente con la fachada nueva del Seminario y la de la Casa de Caridad, ha recuperado su prestancia neoclásica. Es de esperar que no se apague el entusiasmo popular existente en torno a él y que no tardemos en

poder hablar de la reposición de las estatuas de Santa María de Cervelló y San Telmo. Hay otros elementos, desaparecidos el 36, que no podrán reponerse nunca, pero que pueden ser substituidos con un poco de suerte. Un amable lector me informa que los fondos para la construcción del monumento a José Antonio se recaudaron por subscripción popular y ello es un motivo más para su restauración. Las pequeñas aportaciones son una de las diversas vías que pueden permitir el mantenimiento y mejora del cuantioso patrimonio monumental ciudadano, que va siendo remozado poco a poco, sin prisa, pero sin pausa.